

MEJOR CRECIMIENTO, MEJOR CLIMA

The New Climate Economy Report

RESUMEN EJECUTIVO

El Global Commission on the Economy and Climate (Comisión Global sobre la Economía y Clima) se conformó con el objetivo de examinar la viabilidad de alcanzar un crecimiento económico duradero al tiempo que se le hace frente a los riesgos del cambio climático.

El objetivo del trabajo de la comisión es informar a los responsables económicos, tanto del sector público como del privado. Muchos de ellos reconocen la seriedad de los riesgos del cambio climático. Sin embargo, necesitan abordar de una manera más inmediata asuntos como el empleo, la competitividad y la pobreza. El informe combina pruebas empíricas y análisis, tomados del conocimiento adquirido como resultado de la experiencia práctica de países, ciudades y empresas alrededor del mundo.

El informe concluye que los países, de todos los niveles de ingresos, ahora cuentan con la oportunidad de crear crecimiento económico duradero al mismo tiempo que reducen los inmensos riesgos del cambio climático.

Esto es posible gracias a los cambios estructurales y tecnológicos que se están abriendo camino en la economía mundial y las oportunidades de mayor eficacia económica. El capital necesario para invertir está disponible y el potencial de innovación es muy amplio. No obstante, se necesita un firme liderazgo político, aunado a políticas auténticas y consecuentes.

Los próximos 15 años serán críticos a medida que la economía global atraviesa una profunda transformación estructural. No será un “negocio” conforme a los métodos usuales. La economía global crecerá por más de la mitad,

mil millones de personas se mudarán a las ciudades y los rápidos avances tecnológicos continuarán cambiando negocios y vidas. Se estima que se invertirán cerca de 90 billones de dólares en infraestructura en urbes, terrenos y sistemas de energía. La manera en que se administren estos cambios determinará los patrones futuros de crecimiento, productividad y estándar de vida.

Los próximos 15 años de inversión también determinarán el futuro del sistema climático del mundo.

El cambio climático causado por las emisiones de gases de efecto invernadero del pasado ya está ocasionando serias consecuencias económicas, especialmente en las áreas más expuestas del mundo. Si no se toman acciones determinantes en los próximos 10 a 15 años, que conllevaría a un máximo de emisiones globales y luego a un descenso, es casi seguro que el calentamiento global promedio aumentará en más de 2°C, el nivel que la comunidad internacional acordó no exceder. Bajo las tendencias actuales, el calentamiento podría superar los 4°C hacia finales de siglo, con impactos extremos y potencialmente irreversibles. El aumento de las concentraciones de gases de efecto invernadero y encerrados en el mercado de activos de alto contenido de carbono (denominado en inglés como stranded assets), más la demora en reducir las emisiones, hace que sea cada vez más costoso cambiarse a una economía de bajo consumo de carbono.

El futuro crecimiento económico no tiene por qué copiar el modelo de alto consumo de carbono y distribución

desigual del pasado. Ahora existe un inmenso potencial para invertir en mayor eficacia, transformación estructural y cambio tecnológico en tres sistemas clave de la economía:

- Las **ciudades** son motores de crecimiento económico. En ellas se genera alrededor del 80% de la producción económica global, y cerca del 70% del uso de energía global y las emisiones relacionadas a los gases de efecto invernadero. La manera en la que las ciudades más grandes y de mayor crecimiento se desarrollen será crítica para el futuro de la economía global y el clima. Sin embargo, gran parte del crecimiento urbano actual no es planificado ni tiene estructura, lo que se traduce en elevados costos económicos, sociales y medioambientales. Así como las ciudades pioneras alrededor del mundo lo están demostrando, un desarrollo urbano más compacto y conectado, construido alrededor del transporte público masivo, puede dar paso a ciudades que son económicamente dinámicas y saludables, y que tienen menores emisiones. Esta manera de abordar la urbanización puede reducir los requerimientos de capital para infraestructuras en más de tres billones de dólares en los próximos 15 años.
- **Uso de los terrenos:** su productividad determinará si el mundo podrá alimentar una población que se proyecta crecerá hasta superar más de los ocho mil millones para 2030, al tiempo que se preserva el medio ambiente natural. Se puede aumentar la producción de alimentos, proteger los bosques y mitigar las emisiones derivadas de usos agrícolas, aumentando el rendimiento de los cultivos y la productividad ganadera, utilizando nuevas tecnologías y enfoques integrales en la administración del suelo y del agua. Si se restaurase tan solo el 12% de las tierras

erosionadas, se podrían alimentar 200 millones de personas para 2030, mientras que se fortalecería la capacidad de recuperación del clima y se reducirían las emisiones. Se puede lograr la reducción de la deforestación, e incluso detenerla por completo, con un firme apoyo internacional combinado con un firme compromiso nacional a la protección de los bosques y el desarrollo de los ingresos rurales.

- Crecimiento de sistemas de **energía** en todas las economías. Nos encontramos en la cúspide de la energía limpia del futuro. El carbón es más riesgoso y más costoso que antes, con dependencia creciente en importaciones y un aumento en la contaminación del aire. El vertiginoso abaratamiento de costos, en particular de la energía eólica y solar, podrían llevar recursos renovables y otras energías de bajo consumo de carbono a más de la mitad de todas las nuevas generaciones de electricidad en los próximos 15 años. Una mayor inversión en la eficacia de las energías – en negocios, edificios y transporte – genera un mayor potencial para reducir y administrar la demanda. En países en vías de desarrollo, las energías renovables descentralizadas pueden ayudar a proveer electricidad para más de mil millones de personas que no tienen acceso a ella.

A la par de estos sistemas, se deben aprovechar tres “conductores de cambio” para superar las barreras institucionales, de mercado y de políticas, hacia el crecimiento de bajo consumo de carbono:

- **Mejorar la eficacia de los recursos** es el núcleo tanto del crecimiento como de la reducción de emisiones. En muchas economías, fallas tanto de mercado como de políticas, deforman la asignación eficiente de recursos y aumentan a la vez las emisiones. Los subsidios para



la energía limpia oscilan en los 100 mil millones de dólares, mientras que los subsidios para combustibles fósiles contaminantes se estiman en estos momentos entorno a los 600 mil millones de dólares al año. Al eliminar los subsidios para combustibles fósiles, se puede aumentar el crecimiento y liberar recursos que pueden ser reasignados para beneficiar a las personas de bajos recursos. Un fuerte y predecible precio del carbono conducirá a una productividad energética más alta y proveerá nuevas ganancias fiscales que podrán utilizarse para recortar otros impuestos. Asimismo, se necesitan normativas bien concebidas tales como aumentar el nivel de rendimiento de los aparatos electrodomésticos y vehículos.

- La **inversión en infraestructura** respalda el crecimiento económico moderno. Es fundamental contar con infraestructuras de bajo consumo de carbono para reducir las trayectorias actuales de emisiones. Sin embargo, muchas economías actuales fracasan en la movilización de recursos suficientes para suplir sus necesidades de infraestructura. Esto no se debe a la falta de capital en la economía global. Se debe, en muchos países, a la falta de capacidad de financiamiento público y a la percepción del mercado de que las inversiones son de alto riesgo. Las innovaciones financieras, incluyendo los bonos verdes, instrumentos y productos de reparto de riesgos, los cuales forman el perfil de riesgo de los activos de bajo consumo de carbono que necesitan de inversión, pueden reducir los costos de financiamiento, potencialmente hasta en un 20% para la electricidad de bajo consumo de carbono. Consecuentemente los bancos de desarrollo nacionales e internacionales deberían expandirse y fortalecerse.
- **Estimular la innovación** en tecnologías, modelos

de negocio y prácticas sociales puede conducir al crecimiento y a la reducción de emisiones. Los avances en digitalización, nuevos materiales, ciencias naturales y procesos de producción, tienen el potencial de transformar los mercados y de recortar el consumo de recursos. Pero la tecnología no avanzará de manera automática hacia la dirección de bajo consumo de carbono. Se necesitan señales de políticas claras, incluyendo la reducción de barreras regulatorias y de mercado para nuevas tecnologías y modelos de negocio, además de la buena orientación de gastos públicos. Con el fin de ayudar a crear la próxima ola de tecnologías de uso eficaz de los recursos y de bajo consumo de carbono, se debe triplicar la inversión en investigación y desarrollo del sector energético por encima de 100 mil millones de dólares al año, para mediados de la década de 2020.

Las políticas correctas en estos campos pueden lograr que los objetivos de crecimiento y clima se refuercen mutuamente tanto a corto como mediano plazo. A largo plazo, si no se aborda el cambio climático, el crecimiento en sí estará en peligro.

Se hacen decisivas las señales de políticas coherentes y confiables, para darle forma a las expectativas de mercado, tales como incentivar mayores inversiones y disminuir los costos de transición hacia una economía de bajo consumo de carbono. En contraste, la incertidumbre política en muchos países ha elevado el costo de capital, dañando las inversiones, el empleo y el crecimiento. A la larga, existe un riesgo significativo de que las inversiones basadas en alto consumo de carbono pudiesen devaluarse o “estancarse” a medida en que se vayan fortaleciendo las medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

La calidad del crecimiento importa tanto como su



velocidad. Muchas normativas de bajo consumo de carbono traen consigo múltiples beneficios adicionales, incluyendo mayor seguridad energética, menor congestión vehicular, mejoramiento de la calidad de vida, y mayor capacidad de recuperación al cambio climático y protección medioambiental. Muchas pueden reducir la pobreza. En los 15 países con mayores emisiones de gas de efecto invernadero, el daño a la salud debido a la escasa calidad de aire, asociada a la combustión de combustibles fósiles, se valora en un promedio de más de 4% del PIB. Muchos países están reconociendo los costos de un modelo de desarrollo basado en el alto consumo de carbono.

Con una buena administración, la inversión adicional necesaria en infraestructura para lograr la transición a una economía de bajo consumo de carbono, será modesta. La infraestructura que se requiere en una economía de alto consumo de carbono, entre transporte, energía, redes hidráulicas y ciudades, se estima en unos 90 billones de dólares, o un promedio de seis billones al año durante los próximos 15 años. Al combinar energía renovable con una inversión reducida de combustibles fósiles, ciudades más compactas y una demanda energética mejor aplicada, la necesidad de inversión en infraestructura de bajo consumo de carbono aumentará en tan solo unos 270 mil millones de dólares al año. Estos elevados costos de capital podrían ser completamente compensados al disminuir los costos operacionales, por ejemplo, al reducir los gastos por concepto de combustible. Una garantía muy rentable contra el riesgo de cambio climático es invertir en una economía de bajo consumo de carbono.

El informe propone un Plan de Acción Global de 10 recomendaciones clave, en las que se les solicita lo siguiente a los actores políticos:

1. **Acelerar la transformación hacia el bajo consumo de carbono mediante la integración del clima en los procesos de la toma de decisiones en el núcleo económico.** Esto se necesita en todos los niveles de gobierno y negocios, a través de cambios sistemáticos hacia políticas e instrumentos de evaluación de proyectos, indicadores de actuación, modelos de riesgo e informe de necesidades.
2. **Incluirse en un acuerdo internacional del clima, que sea firme, duradero y equitativo.** Con el fin de aumentar la confianza que tanto se necesita para una reforma de normas nacional, brinda el apoyo necesario a países en vías de desarrollo y envía una señal de mercado sólido a los inversionistas.
3. **Retirar paulatinamente los subsidios a los combustibles fósiles e insumos agrícolas, y los incentivos para la expansión urbana,** con el fin de conducir al uso más eficiente de recursos y

liberar fondos públicos para otros usos, incluyendo programas para favorecer a aquellos con ingresos más bajos.

4. **Introducir precios firmes y predecibles para el carbono,** como parte de una reforma fiscal satisfactoria y adecuadas prácticas económicas, de manera de enviar una poderosa señal a la economía.
5. **Reducir de manera sustancial los costos de capital para la inversión en infraestructuras de bajo consumo de carbono,** aumentando el acceso al capital institucional y disminuyendo sus costos para los activos de bajo consumo de carbono.
6. **Incrementar la innovación en las tecnologías clave de bajo consumo de carbono y que respalden la capacidad de recuperación del clima,** triplicando la inversión pública en investigación y desarrollo de energías limpias y retirar las barreras al emprendimiento y la creatividad.
7. **Hacer que las ciudades conectadas y compactas se conviertan en el paradigma preferido de desarrollo urbano,** mediante el uso de programas que motiven a las ciudades más densas y den prioridad a las inversiones en sistemas de tránsito urbano seguro y eficiente.
8. **Detener la deforestación de bosques naturales para 2030,** mediante el fortalecimiento de incentivos para inversiones a largo plazo y protección de los bosques, así como también aumentar los fondos internacionales a cinco mil millones de dólares por año, progresivamente relacionado al rendimiento.
9. **Restaurar al menos 500 millones de hectáreas de bosques y tierras agrícolas degradados antes de 2030** mediante el fortalecimiento de los ingresos en el ámbito rural y la seguridad alimentaria.
10. **Acelerar el abandono de la generación de energía contaminante a partir de carbón,** mediante la eliminación inmediata de nuevas plantas de carbón en las economías desarrolladas y en las de países de ingreso medio para 2025.

Las primeras seis recomendaciones proveen las condiciones necesarias para la formación de un marco firme y aceptable para adoptar inversiones de bajo consumo de carbono, resiliencia climática y crecimiento. Los últimos cuatro aspectos apuntan hacia oportunidades vitales de cambio que podrían conducir al crecimiento futuro y la disminución de riesgos climáticos en las ciudades, uso de las tierras y los sistemas energéticos.

La implementación de las políticas y las inversiones que se proponen en este informe, podrían conducir a la reducción de, al menos, la mitad de la reducción de emisiones necesarias para 2030 para lograr disminuir

los riesgos del peligroso cambio climático. Con una implementación firme y amplia, rápido aprendizaje y participación de las mejores prácticas, esta cifra podría elevarse a 90%. Todas las medidas traerán múltiples beneficios económicos y sociales, incluso antes de considerar los beneficios para el clima. También se requerirán acciones adicionales. Algunos de estos, como desarrollar la captura del carbón, uso y tecnologías de almacenamiento, tendrán costos netos a ser tomados en cuenta únicamente para el propósito de reducir los cambios climáticos. Más allá de 2030 las emisiones globales netas necesitarán reducirse mucho más, hacia cero o menos, en la segunda mitad del siglo. Pero el costo será mucho menor y las oportunidades para crecer serán mucho mayores si los cimientos de una economía de bajo consumo de carbono se colocan ahora.

Es fundamental contar con un acuerdo internacional firme y equitativo para respaldar una ambiciosa acción a nivel doméstico. Los países desarrollados necesitarán demostrar liderazgo en la reducción de sus propias emisiones y al movilizar apoyo financiero y tecnológico para los países en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, los países en vías de desarrollo son responsables ya de aproximadamente dos tercios de las emisiones de gas de efecto invernadero. Por tanto, la reducción global que se requiere no será posible a menos que todos los países paguen su cuota.

El cambio hacia una senda de crecimiento y desarrollo en base al bajo consumo de carbono y la resiliencia climática no será fácil; y los gobiernos deberán comprometerse a una transición justa. No todas las políticas climáticas proveen solamente ventajas y algunos sacrificios serán inevitables, particularmente a corto plazo. Aunque se crearán muchos empleos y existirán mercados más amplios y ganancias para muchos negocios, también se perderán algunos empleos, particularmente aquellos de los sectores con uso intensivo de carbono. Los costos humanos y económicos de la transición deben ser administrados mediante el apoyo a trabajadores desplazados, comunidades afectadas y hogares de bajos recursos. Hará falta liderazgo político firme, participación activa de la sociedad civil, además de visión de futuro y decisiones inteligentes.

La gran cantidad de evidencia presentada en el informe, muestra que existe ahora un gran ámbito de acción que puede aumentar el crecimiento y reducir además el riesgo climático. Los negocios, ciudades y países protagonistas están demostrando cómo se puede lograr. Los líderes económicos del mundo se encuentran frente a una oportunidad única para llevar al mundo por la senda de una prosperidad sostenible. El premio es inmenso y el momento de decisión es ahora. Podemos alcanzar tanto un mayor crecimiento como un mejor clima.



La comisión global de economía y clima, junto a su proyecto bandera “La nueva economía climática”, se estableció para ayudar a los gobiernos, negocios y a la sociedad a tomar decisiones con mayor propiedad sobre cómo alcanzar la prosperidad económica y el desarrollo, al mismo tiempo en que se aborda el cambio climático. Para leer la versión completa del informe “Better Climate, Better Growth” visita www.newclimateeconomy.report. Dicha versión está en inglés, con planes de traducción a español en un cercano futuro. Para preguntas, difusión y otros asuntos, favor escribir a info@newclimateeconomy.net.